

¿Por qué quedarse en el Líbano?

Por las primeras almendras verdes que se comen inmersas en sal y que suenan como el hielo de invierno;

Por el arbusto del balcón, que creíamos muerto y que florece inexplicablemente en diciembre;

Por ese chirrido tan familiar del columpio sobre el que nos balanceábamos embriagados de sol y con el canto de las cigarras;

Por las estrepitosas bocinas de un matrimonio de verano que nos precipita a todos al balcón para ver si la novia es hermosa;

Por todos esos padres que esperan en el aeropuerto el regreso del hijo pródigo y que siempre llegan demasiado temprano;

Por esa vieja abuelita a quien rehusamos recluir en un asilo a pesar de la estrechez del apartamento de Beirut y a quien su hijo continúa besando cada noche;

Por esa mujer con velo que durante el mes de mayo realiza el peregrinaje de Nuestra Señora del Líbano “Harissa”;

Por el joven policía en el cruce que se hace el desentendido cuando pasamos un semáforo en amarillo;

Por el “Ya hala” de voz aguda de la azafata que nos recibe en el avión de Beirut;

Por el automovilista sonriente en traje de tres piezas que, una noche lluviosa de Año Nuevo, cambia la llanta de su carro sin preguntar nada;

Por ese sol brillante de enero que nos hace dudar que la tormenta de hace un rato realmente hubiera tenido lugar;

Por la triste voz de Feyrouz que despierta en nosotros un alma de pueblerina de opereta;

Por el aroma de la “mankuche” por la mañana, que es mucho más que una “galleta de tomillo”, como ingenuamente traduce el diccionario;

Por esas cerezas de junio, tan negras que pintan de morado las lenguas de los niños;

Por la casa de arriba, más bonita que la otra porque es allí donde se recibirán a las gentes del pueblo la noche de nuestra muerte;

Por las noches de junio en la terraza, por la viña de septiembre que termina por darnos un racimo, por las gardenias de mayo;

Por el olor a tierra mojada después de la primera lluvia;

Por no sentir frío, por no tener miedo, por no vivir solo, por...

Por todo esto.... Quédese en el Líbano.

Pour les premières amandes vertes que l'on croque, trempées